



Este día los desplegados de los periódicos no son desesperantes, antes al contrario traen consigo aires de esperanza. Hoy faltan o están reducidos al mínimo los vociferantes comunicados de los grupos extremistas de derecha, que acusan, insultan y proponen medidas que violentan los derechos humanos. Incluso los cafetaleros, que ven en peligro sus intereses, no responden con amenazas ni acusan hoy directamente al Gobierno de ser cándido y de dejarse engañar por manos turbias, que quieren la ruina del país para levantar sobre los escombros una revolución comunista. Hoy los cafetaleros razonan, y razonan con ~~números~~ números, analizan el proceso histórico del café en los últimos años, muestran precisos reales. Esto es de verdad animante. Siempre que se trata de conseguir algo con razonamientos, con pruebas lógicas se está dentro de los caminos de la paz y de la democracia. Es cierto que las razones son a veces un poco caprichosas, pues uno busca defender lo que le interesa y no lo que es justo. Pero algo es algo. Y bueno sería que todos siguiésemos ese camino para lograr por la vía de la razón y de la palabra convencer a los demás y lograr así una presión pública.

Pero el desplegado que más llama hoy la atención es el Pronunciamiento del Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), que expone con meridiana claridad su juicio sobre la situación del proceso nacional y sobre el modo político fundamental para salir de ella. Es un pronunciamiento clarividente, expuesta además sin tapujos. Su tesis fundamental es que lo que hoy ocurre en el país, como causa última de la tensión, de la intranquilidad social, de la violencia es un enfrentamiento entre pueblo y Gobierno, entendiéndose por Gobierno no sólo al Gabinete y al resto del aparato del Estado sino también a una parte importante de la oligarquía salvadoreña y entendiéndose por pueblo a la inmensa mayoría del país, representada por sus distintas vanguardias más organizadas y concientizadas.

Tipifica después el pronunciamiento tres tipos de solución: la solución reaccionaria o fascista patrocinada por el Gobierno, por la clase económica más reaccionaria y por la fracción retardataria de los Estados Unidos; la solución reformista



que busca cambios profundos pero a través de métodos ineficaces, tras la que están algunos moderados dentro del país y fuera de él están el Departamento de Estado y los Gobiernos del Pacto Andino. Finalmente, la solución popular y revolucionaria, que sabe que se necesita apartar del Poder al actual grupo gobernante que está comprometido en el proceso de facistización; esta solución estaría respaldada por la mayoría popular.

El UDN se decanta por esa última solución y piensa que mucho se ha avanzado en favor de ella con la creación de la plataforma común, que ayer se expuso por televisión. Da razones que muestran cómo es posible y realista esta solución y anima a profundizar la unidad del sector popular, ya que el acrecentamiento de esta unidad puede dar paso a la solución de esa crisis fundamental que es el enfrentamiento del Gobierno con el pueblo. Tesis por cierto defendida por Monseñor Romero desde hace tiempo por lo que toca al diagnóstico, aunque no por lo que toca a la solución.

Hay que reconocer que el UDN ha puesto las cosas claras. Es posible que en la segunda solución y en la tercera quepan matices, a los que UDN no ha podido referirse en razón de la brevedad y de la claridad. Pero ha puesto el esquema fundamental de interpretación de la actual situación y de los tipos de solución que puede darse a nuestra crisis. Tal vez conviene advertir que desde un punto de vista puramente interno, la segunda solución no existe y es asimilable por la tercera, una vez que comprenda que no hay salida por la presión del diálogo. Así parecen haberlo visto partidos reformistas como el PDC o el MNR, que se han adscrito a la plataforma común y que de momento no se ven inclinados a entrar en el juego de las elecciones. Pero si los partidos políticos y las organizaciones populares no entran en el juego de las elecciones, evidentemente las elecciones no son solución.

Las cosas, pues, están claras, aunque se puedan profundizar más. Lo que importa ahora es que se saquen las consecuencias prácticas.